



sura para la prensa. Luis XVIII murió el 16 de Setiembre de 1824, dejando el trono á su hermano el conde de Artois, Inégo Carlos X.

Carlos X era un príncipe religioso y de nobles sentimientos; pero carecía de energía, y con frecuencia se dejaba llevar de las afecciones personales hácia los hombres que no estaban á la altura de su misión. Prestó toda clase de protección al clero y á los jesuitas para avivar la fé y los sentimientos religiosos de su pueblo, abolió la censura de la prensa; y en seguida marchó á Reims para ser consagrado segun la antigua costumbre del reino. El partido liberal enarbó la bandera anti-religiosa é inundó la Francia de periódicos inmorales é impíos. Para cortar el abuso de la prensa, el ministerio propuso una ley, sometiéndola á un derecho de timbre muy elevado y á una penalidad muy severa por los ataques contra el órden público y la vida privada de los ciudadanos. Se vió obligado á retirarla ante la oposición de las dos cámaras. Villele hizo votar mil millones para indemnizar á los emigrados, cuyos bienes habia confiscado la revolucion. La guardia nacional fué disuelta, y restablecida la censura por ordenanza real. La prensa explotó estas medidas para excitar la opinion pública contra el ministerio, de suerte que Villele disolvió la cámara de los diputados, y las nuevas elecciones dieron una inmensa mayoría á la oposicion. El ministerio Villele tuvo que dimitir y fué reemplazado por un ministerio liberal presidido por Martignac. La remision de su ejército á Grecia y la liberacion de este país por las armas francesas, ejercieron feliz influencia en la opinion pública. El ministerio mandó cerrar los colegios de jesuitas y todos los establecimientos del clero que rehusaban someterse al régimen de la universidad, cuya medida dió un golpe fatal á la regeneracion religiosa de Francia, y envalentonó al partido antireligioso. Carlos X habia firmado las ordenanzas con una gran repugnancia. Martignac quiso exigir la destitucion de varios funcionarios á causa de sus principios realistas, é indispueto con el partido liberal de la cámara de los diputados, reemplazó este ministerio por otro realista presidido por el príncipe de Polignac. El nuevo

ministerio disolvió la cámara de los diputados. En este tiempo tuvo lugar la expedicion de Argel. El representante de Francia fué insultado por el dey Hussein en la reclamacion de la deuda de la expedicion de Egipto. Una escuadra francesa fué enviada al puerto de Argel, y un ejército mandado por Bourmon desembarcó en África. La ciudad capituló. En las elecciones obtuvo una victoria completa el partido liberal. Carlos X recurrió entonces á un medio violento, publicando las famosas ordenanzas, creyéndose autorizado para ello por el art. 14.º de la Carta. Esta medida hizo estallar la revolucion.

Iniciado el movimiento por la supresion de la libertad de la prensa y disolucion de la Cámara, tomaron parte en él la juventud de las escuelas de Paris, los periodistas, las clases medias y los obreros todos que se hallaban sin trabajo. El general Marmont, que mandaba las tropas de la guarnicion de Paris, y que no contaba con suficiente número para ocupar militarmente la ciudad, se limitó á conservar la tranquilidad en algunos sitios. En tanto que se batian en las calles de la capital, los jefes del partido liberal se reunieron en casa del banquero Laffite, que era muy afin con el duque de Orleans. Lafayette dirigia el partido de la juventud, que era el más numeroso, y pedia el restablecimiento de la república. Pero este jefe se dejó ganar por Laffite, y sus amigos, y se unió á los partidarios del duque de Orleans. Derrotadas las tropas, consintió Carlos X en volver á las ordenanzas y mandó proposiciones á Paris desde Saint-Cloud, donde él se habia refugiado. Laffite y sus partidarios rechazaron las proposiciones y ofrecieron al duque de Orleans la lugartenencia del reino, que aceptó despues de varias fluctuaciones. Carlos X ratió el nombramiento del duque: más tarde abdicó en favor del duque de Bordeaux, que debia ser proclamado rey con el nombre de Enrique V. Carlos se vió obligado á escapar para Inglaterra, y el duque de Orleans fué coronado rey de los franceses con el nombre de Luis Felipe.

Luis Felipe I pensó en afirmar su poder y en constituir su gobierno. Fué soberano consti-

tucional á la faz de los principios de 1789; en política exterior, la alianza inglesa y la paz, y en el interior la observancia de la carta, el justo medio entre los partidos. El primer ministerio de Luis Felipe se formó de los hombres que habian estado á la cabeza de la oposicion liberal bajo la restauracion. El reconocimiento de las potencias extranjeras, el asesinato misterioso del duque de Borbon y el proceso intentado contra los cuatro ministros firmantes de las ordenanzas de Julio fueron otras tantas dificultades que asaltaron al gobierno. La conmemoracion de la muerte del duque de Berry en San German de Paris fué causa de tristes escenas producidas por un terrible motin, en odio al clero y á la religion católica. Las escenas de Paris se reprodujeron en muchas provincias. Luis Felipe tuvo que suprimir las flores de lis de las armas de su casa. Reinaba la anarquía por todas partes; Laffite, que queria ayudar á la revolucion en todos los países, fué separado del ministerio y reemplazado por Casimiro Perier (1831). Los demagogos trataron de hacer una resistencia desesperada, y los legitimistas agitaban el mediodía de Francia; grandes disturbios estallaron entonces, que la energía de Casimiro Perier sofocó, imponiendo su voluntad á todos, hasta al rey y á las cámaras. En medio de todas estas dificultades y agitaciones de Europa, un azote terrible castigó al mundo. Una enfermedad nueva para Europa, el *cólera morbo asiático*, invadió la Europa en 1830, como para castigar los crímenes de las revoluciones. En 1831 se cernió sobre Inglaterra; en 1832 sobre Francia, y al año siguiente invadió á España é Italia. En esta calamidad comun, el clero católico, que tantos servicios prestó á los apestados, reconquistó gloriosamente el terreno que habia perdido en los últimos años.

La ambicion de Mehemet-Alí, rey de Egipto, no estaba satisfecha con las ventajas obtenidas por los auxilios que habia prestado á la Puerta en la guerra de la independencía de Grecia, sino que sus miras se dirigian á formarse un poderoso Estado y hacerse independiente de la Turquía, anexionándose la Siria. La Puerta se negó á concederle la investidura de este país, y fué el motivo de una guerra

entre Egipto y Turquía. Ibrahim, generalísimo de Egipto, derrotó á los turcos en varios encuentros, conquistó la Siria, avanzó hasta Kutayeh, quedándole abierto el camino á Constantinopla, y esto atemorizó á Europa. Austria é Inglaterra querian el mantenimiento de la integridad de la Puerta por temor á Rusia, que mostraba simpatías por Mehemet-Alí.

Una flota rusa entró en el Bósforo, lo cual aumentó el conflicto, hasta que por intervencion de las potencias se hizo el tratado de Kutayeh (1833), concediendo al virey de Egipto el distrito de Adana y toda la Siria, que es la clave del Asia Menor. Rusia quiso hacer pagar sus servicios, é hizo que se firmase el tratado de Unkiar-Sklessi, que era una alianza ofensiva y defensiva, por el cual se colocaba en realidad la Turquía bajo la protección del czar Nicolás. La Puerta se obligaba á cerrar los Dardanelos á todos los enemigos de Rusia y no permitir entrar ningun pertrecho de guerra en el Mar Negro. Las potencias occidentales se contentaron con protestar por el momento.

Dos potencias sobre todo se habian aprovechado de los trastornos producidos por la revolucion; Rusia é Inglaterra. La primera se extendia en Asia á expensas de Turquía y de Persia; la segunda desenvolvía el más vasto imperio colonial que jamás ha existido. El Asia ofrecia una magnífica presa, y esta es la razon por que Rusia é Inglaterra se arrojaron sobre ella. La Rusia, dueña de todo el Norte y del centro, ambicionando invadir las comarcas del Mediodía, que siendo del dominio de Inglaterra, debia de ser causa de su antagonismo.

En el siglo XVIII estaba representada Inglaterra en las Indias por la célebre *Compañía de las Indias*, y cuando los portugueses perdieron los dominios que tenian en ellas, los ingleses empezaron su engrandecimiento. Una série de conquistas les hizo dueños de las Indias; y en 1828 se pensó en organizar el imperio indo-británico, que contaba más de cien millones de súbditos. El estatuto de 1833 transformó la compañía en sociedad de gobierno hasta 1854. Cada conquista de un reino les ponía en relacion con un nuevo vecino, que debia ser luégo un enemigo que combatir, y así





sucesivamente. De este modo fué salvado el Ganges al Oriente y el Indo al Occidente. Por este lado debía ponerse Inglaterra en relacion directa con la Persia, y por tanto, en lucha con la política rusa.

Mientras los ingleses extendian sus conquistas al S. del Asia, los rusos, dueños de la Siberia, se extendian poco á poco por el centro del Asia. Dueña de toda la parte occidental del Mar Caspio, la Rusia avanza poco á poco sobre el lado oriental, y trata de entablar relaciones con las hordas del Turkestan. Su buena amistad con los kirguis permitió á los comerciantes rusos acortar el camino que seguian para la India, pudiendo pasar por la Bukaria. Los engrandecimientos de Rusia en Asia no han intranquilizado á Europa, porque se hacian en un país desconocido; pero amenazando á Alemania, á Turquía, á Persia y á la China, estos, á Europa y al Asia, estos engrandecimientos dan suma gravedad á la cuestion de Oriente.

La expedicion de los rusos sobre el Turkestan y la de los ingleses en el Afghanistan, emprendidas por ambas potencias para adquirir la preponderancia en Oriente, cada una de ellas ha fracasado. Los ingleses, ambicionando la posesion de la China y la extension de su comercio en este vasto imperio, empezaron por dar un gran impulso á la introduccion del opio en estos países. Este criminal y abominable uso, prohibido por las leyes chinas y favorecido por el comercio inglés, dió origen á la guerra del opio (1839-1842), cuyo resultado fué el tratado de Nankin (1842).

Los engrandecimientos extraordinarios de Rusia y de Inglaterra dan una gran importancia á la situacion de Turquía, fase del equilibrio europeo. La independencia de la Turquía, ó á lo ménos, que las diferentes partes que le componen no caigan en manos de Rusia, y conserven bastante fuerza para mantenerse al abrigo de sus golpes, tal es el gran problema político que se designa con el nombre de *cuestion de Oriente*. La guerra entre el sultan y su formidable vasallo el virey de Egipto, produjo la explosion é hizo entrar la cuestion de Oriente en una fase de donde pudo salir una guer-

ra general, si Francia no hubiese estado en una situacion revolucionaria, y si Inglaterra no hubiese encontrado su interés en reunirse á la Rusia.

El tratado de Kutayeh no podia ser más que una tregua, y Mahmud no queria morir sin destruir á su súbdito rebelde. Mahmud estaba apoyado por la Rusia, y Mehemet-Ali, pachá de Egipto, tenia las simpatias de Francia y de Inglaterra, que desde el advenimiento de Luis Felipe mantenian estrecha alianza. En 1839 estalló la guerra, y el 24 de Junio fueron destrozados los otomanos en la sangrienta batalla de Nezib. Mahmud espiró pocos dias despues, dejando para sucederle á Abdul-Medjud, de diez y seis años de edad. Turquía estaba perdida si no hubiera sido por la intervencion de las potencias de Europa, que se interpusieron entre el sultan y su vasallo, remitiendo al divan una nota colectiva firmada por los representantes de Rusia, Austria, Prusia, Inglaterra y Francia. Esta nota, favorable á la política inglesa, anulaba los resultados de la victoria de Nezib. Francia era simpática al pachá de Egipto: Inglaterra pretendia que aumentando el territorio del pachá se debilitaba sensiblemente la Turquía. En las negociaciones entabladas se procuró prescindir de Francia, y el tratado de 15 de Julio de 1840 se hizo suscribiéndole sólo las cuatro grandes potencias. Esto excitó el resentimiento nacional de Francia, se hicieron belicosos preparativos, se fortificó á Paris, y todo anunciaba una guerra general. Los aliados no habian perdido el tiempo. Volvieron á comenzar las hostilidades, la Siria es invadida, y el temor de una guerra revolucionaria obligo á decir al gabinete francés que no haria de la cuestion de Siria un *casus belli*, á no ser que se llevase la guerra más lejos contra el pachá, y se tratase de arrebatarle el Egipto, lo cual rompería el equilibrio de Oriente é intervendría. Por fin, se establecieron negociaciones, y el Sultan, por un firman (decreto) de 12 de Febrero de 1841, reconoció á su vasallo como gobernador hereditario de Egipto y de la Nubia, obligándose el pachá á pagar un tributo y á devolver la escuadra al sultan. Austria y Prusia trabajaron porque entrase



Francia en el concierto europeo, siendo el resultado de estas negociaciones el tratado general conocido con el nombre de *convencio de los Estrechos* (Julio 1841). Por él reconocian las cinco grandes potencias al sultan el derecho de prohibir la entrada en el Bósforo y en los Dardanelos á las naves de toda nacion. La Turquía quedaba colocada bajo la proteccion de las grandes potencias de Europa, y la Rusia se encontraba encerrada en el Mar Negro sin poder dejar sentir su accion en el Mediterráneo. Tal fué el desenlace de la primera manifestacion de cuestion de Oriente.

Luis Felipe queria la paz, sin tener en cuenta la legítima influencia que debía ejercer Francia en el exterior. En el interior no podia gozar más que de un papel muy insignificante. El Parlamento estaba sobre el rey. La política política respondia á la de las inteligencias. La literatura y las artes, despreciando las eglas, se dejaron arrebatar por una innovacion que conducia á la barbarie; en religion, la revolucion de unos cuantos malos sacerdotes fundaron lo que se llamó *Iglesia católica francesa*. Á aumentar estos males vinieron las escuelas económicas: el sansimonismo, el furrierismo, el socialismo y el comunismo. Á pesar de esto, la revolucion de Julio, hecha contra la religion y contra la monarquía, acabó la ruina de las falsas doctrinas que habian contribuido tanto á debilitar la Iglesia en Francia, y la religion recobró en Francia el lugar que se le habia rehusado desde largo tiempo.

Una insurreccion republicana ensangrentó las calles de Paris, en tanto que los departamentos del Oeste se sublevaron por el rey legítimo. Ambas fueron sofocadas. La muerte del hijo de Napoleon I, 21 años, vino á afirmar el gobierno de Julio. Pero desde este momento el heredero de Napoleon I fué el príncipe Luis Napoleon Bonaparte, de 24 años de edad, que no debía tardar en hacer valer sus derechos. Luis Felipe nombró al mariscal Soult (1832) presidente del ministerio que debía continuar la política del de Casimiro Perier. Los Estados-Unidos reclamaron una indemnizacion por navíos de su país confiscados en los puertos franceses durante el imperio. Soult se retiró y fué

reemplazado por Broglié, Thiers y Guizot (1835). En este tiempo ocurrieron varios atentados contra la vida del rey, que fueron descubiertos. En 6 de Octubre de 1836 Molé fué encargado de formar gabinete. Luis Napoleon se presentó en Estrasburgo, pero mal secundado por sus pretensiones fué hecho prisionero y conducido á Paris, de donde recibió orden para retirarse á América.

Thiers formó gabinete en 1840, que fué el que intervino en la cuestion de Oriente; pero disgustado Luis Felipe, encargó de formar ministerio á Soult (20 de Octubre 1840).

El rey Guillermo IV habia muerto en 20 de Junio de 1837: tuvo por sucesor á la reina Victoria, sobrina suya, hija del príncipe Eduardo, duque de Kent. Como estaba vigente en Inglaterra la ley sálica, la princesa Victoria era el más próximo heredero de Guillermo. El Hannover recayó en Ernesto Augusto, quinto hijo de Jorge III. La ceremonia de la coronacion de la reina Victoria tuvo lugar el 28 de Junio de 1838.

Al espirar Fernando VII fué proclamada su hija Isabel, bajo la regencia de la reina Cristina; pero D. Carlos reivindicó sus derechos, y se encendió la guerra entre cristinos y carlistas. El primer ministerio de María Cristina fué Cea Bermudez, que trató de conciliar todos los partidos, designándose su política con el nombre de *despotismo ilustrado*. Abandonó el poder y tuvo por sucesor á Martinez de la Rosa (1834). Promulgó el *estatuto real*, que ménos liberal que la constitucion de 1812, no se apoyaba ni en el derecho, ni en las costumbres del país. Las Provincias Vasvas se sublevaron por don Carlos, que prometia respetar sus antiguos privilegios. Martinez de la Rosa combatió á la vez al rey de Portugal y al pretendiente D. Carlos. Se atrajo la alianza de Inglaterra y de Portugal, y empleó todos sus recursos para que don Carlos abandonase á Portugal. La intervencion de Luis Felipe dió lugar á la «Cuádruple alianza.» Un ejército español entró en Portugal, y obligó á D. Miguel á firmar en Évora una capitulacion. D. Carlos huyó á Inglaterra, donde obtuvo un empréstito para sostener su causa; pasó despues á Francia, y súbitamente reapare-



ció en las Provincias Vasca. Estas y Navarra habian tomado las armas y continuaban la lucha con valor al mando de Zumalacárregui, y en el centro por Cabrera. Á la cabeza de las tropas se distinguian Rodil y el célebre Mina. La muerte de Zumalacárregui delante de Bilbao (1835), fué un golpe fatal para la causa del pretendiente. Estas ventajas introdujeron la division en las filas liberales; luchas entre moderados y exaltados; motines en las principales ciudades de la Península. Martínez de la Rosa se habia retirado del poder, y fué sustituido por el conde de Toreno. Al fin se confió el poder á los exaltados, presididos por su jefe Mendizabal, que obligó á la regente á comenzar la supresion de los conventos, y desde entonces se desenvolvieron una serie de actos revolucionarios que trastornaron completamente la católica España. Cristina se deshizo de este ministro (1836), á quien sucedió Istúriz, más moderado y conciliador. Nuevos motines estallaron en 1836; la Corte estaba en la Granja, en cuyo punto estalló un motin que obligó á la regente á anular el «estatuto real» y prometer una constitucion bajo la base de 1812. Las circunstancias se agravaron: D. Carlos era dueño de todo el norte de España, y la regente en poder de los exaltados. El dueño de la situacion era el general Espartero, y bajo su influencia se hizo la constitucion de 1837, que en el fondo no diferia de la carta francesa de 1830.

Restablecida la union, permitió á los constitucionales recobrar la ventaja sobre los carlistas. D. Carlos habria podido penetrar en Madrid (12 de Setiembre de 1837); sus partidarios comenzaron á fatigarse. Espartero le persiguió vivamente; el convenio de Vergara (31 Agosto 1839), dió fin á la guerra; el 12 de Setiembre D. Carlos tuvo que refugiarse en Francia, en donde fué hecho prisionero hasta 1845, época en que abdicó en su hijo. Así acabó la guerra civil, que habia desolado á España durante más de siete años. La regente Cristina gobernó con Espartero, á quien acababa de nombrar duque de la Victoria. Para escapar de la difícil situacion, abdicó y se fué á Italia, y despues á Francia. Las Cortes dieron la regencia á Espartero (1841). Este honrado general, impulsa-

do por los revolucionarios, abatió bien pronto la nacion en lo que tenia de más caro, sometiendo la monarquía á una humillante decadencia, y persiguiendo la religion en la persona de los obispos, de los sacerdotes y de los monjes. Las cosas llegaron hasta el punto de que Gregorio XVI se vió obligado á censurar públicamente la conducta del regente, y mandó que, en forma de jubileo, se hicieran oraciones por la Iglesia española perseguida. Estalló una insurreccion en Barcelona, y Espartero que ya la habia bombardeado en 1842, no se atrevió á recurrir á la fuerza; y viendo que la opinion pública no estaba con él, huyó á Inglaterra. Su caida era el triunfo del partido moderado, á cuya cabeza estaba el general Narvaez (1843). La reina Isabel II fué declarada mayor de edad, aunque no tenia más que trece años cumplidos y se llamó á la reina María Cristina con Martínez de la Rosa.

España tuvo que atravesar más de una crisis, pero la tranquilidad se restableció poco á poco, y la autoridad de la reina Isabel cesó de ser seriamente disputada. El pensamiento de casar á Isabel II con el heredero de D. Carlos, defendido por Balmes, tuvo muchos partidarios; otros querian un principe extranjero para la reina. Luis Felipe intentó que fuese preferido el duque de Montpensier, hasta que al fin se decidió dar por esposo á Isabel II á su primo D. Francisco de Asís, y su hermana la infanta Luisa dió su mano al duque de Montpensier. Ambos matrimonios se celebraron el 10 de Octubre de 1846, con gran disgusto de lord Palmerston.

Desde el año que se realizaron los matrimonios españoles, aparecieron síntomas precursores de una nueva revolucion. La duracion del ministerio, el triunfo de las elecciones, la falta de cosechas en 1845 y 1846, grandes inundaciones, crisis financiera, produjeron grandes turbulencias en el invierno de 1847. Los escándalos en la administracion, el crimen de la duquesa de Praslin y la muerte de Adelaida, á quien el rey llamaba su Egeria, desconcertó sobre todo á Luis Felipe; y este dolor no fué extraño á la irresolucion que mostró en los sucesos que iban á derribar su trono.



El sentimiento nacional fué el que impidió abandonar el más bello legado que la restauracion dejó al país. La caida de Argel debia traer consigo la conquista de la Argelia. Luis Felipe temia ser desagradable á Inglaterra, y la obra de la colonizacion no pudo hacer rápidos progresos, hasta que al fin se vió precisado á proclamar que la Argelia era *tierra francesa*. Desde entonces se dió gran impulso á la guerra de conquista, que terminó por la sumision de todo el país y del famoso emir Abd-el-Kader (23 Diciembre, 1847).

La Europa, en 1848, se hallaba casi en el mismo estado que en 1830; se habian resuelto pocas cuestiones; no se habia establecido nada definitivo, y los gobiernos, preocupados en satisfacer los intereses materiales, descuidaron los intereses morales.

En Inglaterra reinaba desde 1837 la reina Victoria, casada en 1840 con el principe Alberto, de la casa de Sajonia-Coburgo-Gotha. Los principales acontecimientos de su reinado, además de las guerras en la India, Afghanistan y China, y la parte que tomó en la cuestion de Oriente, son: la agitacion pacífica é importante á la vez, promovida en Irlanda por el célebre O'Connell, en favor de la disolucion de la union legislativa de Inglaterra é Irlanda para desterrar la miseria de este país; en Inglaterra la de los cartistas ó partidarios de una constitucion para mejorar la condicion del pueblo, y el establecimiento del libre cambio, reforma propuesta por Ricardo Cobden, y aplicada por el ministerio de Roberto Peel. Por esta misma época el catolicismo se extendió de tal modo en Inglaterra, que el papa Pío IX restableció la jerarquía eclesiástica; fundó muchos obispados y un arzobispado en Westminster, cuya silla ocupó el primero el célebre doctor y cardenal Nicolás Wisseman. Bélgica, despues que aseguró su independencia, empleó toda su actividad en las mejoras interiores, construyó una vasta red de ferro-carriles; abrió canales; dió grande impulso á la industria, comercio y agricultura, y estableció cuatro universidades: dos sostenidas por el Estado en Gante y Lieja; una libre y racionalista en Bruselas, y otra católica en Lovaina. Holanda se habia conmovido profunda-

mente por la insurreccion belga, y el déficit considerable que ésta produjo disgustó al pueblo y ocasionó la abdicacion del rey en su hijo Guillermo II (1840 á 1849), que oportunamente concedió las reformas constitucionales reclamadas por la opinion pública.

En Suecia, Carlos Juan XIV (1818-1844) estrechó la union entre Suecia y Noruega por medio de una constitucion especial para los dos reinos; favoreció la agricultura, industria y comercio; unió el Báltico y mar del Norte por el canal de Gotha, y dejó el trono á su hijo Oscar I (1844-1859). Dinamarca se resintió más que Suecia y Noruega de la revolucion francesa. En 1814 perdió la Noruega, y hasta 1830 estuvo constantemente trabajada por las luchas entre Jutlandia y las islas de una parte, y el Holstein y Schleswig de la otra. En 1830, Federico VI concedió Estados provinciales consultivos á las cuatro divisiones del reino, y en el reinado de Cristian VIII los Estados adquirieron nuevos derechos; pero la ley de sucesion provocó una guerra en 1848. En Prusia, Federico Guillermo III prometió una constitucion representativa, que no tuvo efecto por la oposicion de Austria y Rusia; pero en sustitucion, concedió en 1820 asambleas provinciales, en que estaban representados la nobleza, las ciudades y los aldeanos. Federico Guillermo IV trató de conciliar la tradicion con las tendencias modernas; mas á consecuencia de un atentado contra su persona y de la agitacion de algunas provincias, se negó á establecer el gobierno representativo.

Hannover consiguió de Guillermo IV una carta constitucional en 1833, que fué anulada por Ernesto Augusto y sustituida con otra en 1840. Guillermo I de Wurtemberg dió una constitucion, de acuerdo con los Estados del reino, en la que concedia dos cámaras, y en el exterior defendió en contra del Austria y Prusia la independencia de los Estados secundarios. En Sajonia el rey Antonio I se vió obligado á dar en 1831 una constitucion que creaba las dos cámaras, y cuyo desenvolvimiento impidió la dieta de Francfort. Durante el reinado de su sucesor Federico Augusto II, apareció y se extendió la secta religiosa del roningismo.